

LA CRISIS Y LAS PERSPECTIVAS DE LAS GRANDES EMPRESAS EN MEXICO*

Angelina GUTIÉRREZ ARRIOLA**

RESUMEN: Trata de los agudos contrastes que vive México en la década de los setentas, al recrudecerse la crisis general del sistema capitalista y que se expresa, por una parte, por el acelerado proceso de concentración y centralización de capital en un reducido grupo de grandes empresas que lanzan una mayor inversión en busca de mejores ganancias y, por otra, la creciente explotación de hombres y recursos nacionales, el drenaje incontenible de fondos al extranjero, así como la pauperización y el desempleo que sufre nuestro pueblo.

I. Introducción

El sistema se encuentra pasando otra dura prueba que impone la crisis general del capitalismo. Sólo que esta prueba, la más grande y larga en las últimas tres décadas, consiste en una crisis que el propio sistema no sólo no está en posibilidad de resolver, sino que tiende a agravarse. Esta crisis ocurre en un momento en que la actual fase de Capitalismo Monopolista de Estado (CME) alcanza el más alto grado de concentración y centralización de capital que se haya visto, repercutiendo, como es de esperarse, en forma más profunda en los países subdesarrollados.

Desde finales de la década de los sesenta, como expresiones de esta crisis, la economía mundial manifiesta agudos cambios e impor-

* Artículo realizado durante el segundo semestre de 1980.

** Investigadora del IIEc-UNAM.

tantes tensiones económicas, políticas y sociales, dentro de las cuales la crisis energética —cuyas causas son muy variadas y diversas—, toma uno de los primeros lugares de atención; junto a ésta, y también de gran importancia, encontramos: desorden del sistema financiero internacional, inflación-recesión en los países desarrollados —en particular en la economía estadounidense, que ya muestra disminución en la producción y las inversiones—,¹ desempleo y subempleo, crecimiento de los gastos militares, quiebra de empresas, así como incremento en la deuda exterior en casi todos los países.

También esta crisis se expresa en el ascenso de la lucha de clases, que se agudiza por la mayor explotación y pauperización de la clase obrera, al mismo tiempo que por la mayor conciencia que ésta adquiere de las causas de la crisis.

De esta manera, como parte misma de la crisis, se viene reestructurando la división internacional del trabajo a escala mundial, una de cuyas más importantes expresiones —y de la que posiblemente las empresas transnacionales son las principales agentes—, consiste en una compleja red que abarca desde el mercado, las inversiones, los préstamos, etcétera, que profundizan aún más las relaciones de dependencia en países —como es el caso de México— en los que se acelera el proceso del CME como expresión y respuesta a los problemas de la crisis; internamente, en estos países se profundizan las contradicciones: la sociedad se vuelve cada vez más polarizada, por una parte se acelera el proceso de concentración y centralización de capital, y, por otra, como consecuencia, problemas asfixiantes como la pobreza, el hambre y el desempleo adquieren características cada vez más agudas.

II. La crisis de los setentas en México

En su camino, México ha pasado de unos a otros niveles y modalidades de subdesarrollo y a formas distintas de dependencia; si bien a fines del siglo pasado y comienzos de éste, en su paso al capitalismo, encontramos ya grandes monopolios extranjeros —principalmente en minería y agricultura, cuyo objeto era el asegurar su abastecimiento de materias primas—, es algunas décadas después que

¹ El crecimiento del PNB de EU ha mostrado tendencia descendente desde 1976. Los niveles de 1979-1980, 1.5 y 0.5 por ciento respectivamente, comprueban que el país vive una etapa de recesión.

transita de una etapa histórica del capitalismo de Estado al CME —caracterizada por una economía subordinada en la cual la sustitución de importaciones jugó un papel básico—, que culmina en la situación actual de desarrollo, profundamente dependiente, donde grandes monopolios estatales y privados nacionales y extranjeros, se dan la mano en el proceso de acumulación de capital a costa del sacrificio de la población.

Y es ahora, en los setentas, con el recrudecimiento de la crisis general del sistema capitalista en una fase muy avanzada de su desarrollo, las grandes empresas lanzan una mayor embestida en nuestro país en busca de mejores condiciones de operación que les permita seguir elevando sus ganancias: explotación más intensa de hombres y recursos y drenaje incontenible de fondos al extranjero.

En México la gran empresa encuentra grandes incentivos para su desarrollo, como lo son los de infraestructura, fiscales y financieros, además de que se encuentra con una clase obrera básicamente carente de organización y la que está organizada se encuentra en lo fundamental encuadrada en organismos sindicales institucionales, lo que permite a las empresas del exterior pagar la fuerza de trabajo a precios inferiores a los de su país de origen, todo lo cual redundará en la obtención de mayor ganancia. A todo lo anterior habría que agregar un nuevo elemento: el *boom* petrolero, factor que ha incidido directa o indirectamente sobre la problemática nacional e internacional.

En pocas palabras, las empresas transnacionales se desplazan hacia México en función de su propia estrategia global, que a su vez está condicionada por las facilidades que obtengan en el país para aumentar su tasa de ganancia, como lo son el bajo costo de la fuerza de trabajo y los incentivos para su desarrollo. Un efecto de lo anterior lo vemos demostrado en la cambiante distribución internacional del trabajo que refleja desplazamientos notables en la localización de la producción dentro de cada una de estas empresas hacia ciertos países como el nuestro; ejemplo, la industria automotriz, actualmente en crisis en Estados Unidos, y su desplazamiento y ampliación de sus subsidiarias hacia México; la industria electrónica, así como el florecimiento del gran número de empresas maquiladoras en nuestra frontera norte.²

² “La importancia de las maquiladoras ha ido en continuo ascenso. Las 12 plantas que empezaron a operar en 1965 —a pesar sobre todo del receso de 1974-75, que detuvo su crecimiento— son hoy entre 584 y 619”. *CIEN* (Cen-

Expresa Alonso Aguilar que el rasgo más característico de la economía latinoamericana en los años setentas es su inestabilidad:

Las altas tasas de desarrollo de los primeros años de la década se asocian y apoyan en el rápido aumento y la diversificación de las exportaciones, así como en la mejoría de la relación de intercambio lo que propicia cuantiosas importaciones de bienes de producción y un alto coeficiente de inversión que se financia en gran parte con recursos internos. Desde 1974 la situación cambia: disminuye la demanda externa y se vuelven desfavorables los términos de intercambio, sobre todo para los países que no son exportadores de petróleo, y aún en aquellos donde la situación parecía más sólida, se interrumpe o decae sensiblemente el crecimiento, se contrae la inversión privada, se agrava el desempleo, se acentúa la inestabilidad monetaria y los desequilibrios financieros internos y de balanza de pagos, que nunca antes se acompañan con una aumento desmedido de la deuda exterior y una elevación de los precios que año por año deja atrás las previsiones gubernamentales, lo que por sí solo exhibe la verdadera dimensión de la crisis.³

Y México no se salva de esta situación. A pesar de haber mostrado anteriormente cierta estabilidad —dentro de un proceso de desarrollo seguido a partir de 1941 a base del sacrificio de las masas—, la década de los setentas sacude al país al agudizarse sensiblemente los desequilibrios estructurales acumulados durante varias décadas, mostrando las condiciones económicas y sociales de la sociedad mexicana, junto a la incapacidad del sistema para salir de la crisis general en que se ve envuelto.

Es indudable que hasta fines de los años sesentas, el proceso de acumulación se desarrollaba sobre bases más o menos estables que permitieron el desarrollo del capitalismo desigual en que vivimos. Mas es a principios de los años setentas que la crisis se manifiesta en todos los sectores de la economía.

Como ya se reconoce en el *Plan Global de Desarrollo 1980-1982* —para los setentas— se hizo evidente la ineficiencia e inequidad del sistema comercial; se agravó la concentración personal, sectorial y

tro de Información y Estudios Nacionales) "Las Empresas Maquiladoras", CIEN-E3/E9/80.

³ Alonso Aguilar, "La Crisis del Capitalismo en América Latina", en *Estrategia*, No. 33, México, mayo-junio 1980.

regional del ingreso; se agudizaron las diferencias del ahorro público; el aparato burocrático ya no correspondía a los requerimientos de un país que, dado el crecimiento registrado, había cambiado cualitativamente y, sobre todo se acentuó la incapacidad de la economía para crear ocupación en el volumen y la calidad requeridos para absorber eficientemente a la nueva fuerza de trabajo. Asimismo, la concentración del ingreso y el proceso de sustitución de importaciones desviaron los recursos hacia la producción de los bienes demandados por los grupos de ingresos medios y altos, provocando insuficiencia en la producción de satisfactores básicos para cubrir las necesidades de la mayoría de la población.⁴

Los siguientes indicadores nos muestran algunas expresiones de esta crisis. Dentro del aspecto económico, la inestabilidad del capitalismo se manifiesta en todos los ámbitos de la economía, proceso que se agudiza sobre todo a partir de la reducción de la actividad productiva que siguió a la devaluación del peso, para entrar a una etapa en la cual la disminución del crecimiento del producto se acompañó por un fuerte aceleramiento en la inflación y por una notable caída de la demanda global en términos reales:

- a) La tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), si bien a principios del decenio era relativamente alta (7.3 y 7.6 por ciento para 1972 y 1973), baja paulatinamente a 5.9, 4.1, 2.1 y 3.3 por ciento de 1974 a 1977, para volver a elevarse a 7.0 y 8.0 por ciento en 1978 y 1979.⁵ Los años más difíciles 1976-1977, los salvan en cierta manera la rápida expansión de los sectores estatales como el petróleo: 10.9 y 18.8 por ciento; electricidad: 7.4 y 8.5 por ciento, y comunicaciones y transportes con 5.0 y 6.1 por ciento, respectivamente;⁶ sectores que son una expresión de cómo, en plena crisis, es la inversión del Estado la que apoya al capital.
- b) El PIB en el conjunto de la manufactura presenta las siguientes tasas de crecimiento de 1971 a 1977: 3.1, 8.3, 8.9, 5.7, 3.6, 3.5, 3.6 por ciento, respectivamente; en este último año se produce una caída en el empleo de mano de obra en la industria

⁴ *Plan Global de Desarrollo 1980-1982*. Poder Ejecutivo Federal, Sría. de Programación y Presupuesto, México 1980, p. 37.

⁵ *México en Cifras*. Publicación anual, editada por el Depto. de Estudios Económicos del Banco Nacional de México, S. A., p. 7. Las tasas de los años 1978 y 1979 son cifras preliminares.

⁶ *Ibidem*, p. 7.

manufacturera de 0.8 por ciento,⁷ posteriormente, se registra un crecimiento del PIB de 9.0 y 8.5 por ciento durante 1978 y 1979.⁸

- c) Respecto a las tasas de inversión, son de lo más variable, mostrando éstas los importantes efectos inflacionarios y el brusco cambio en la paridad del peso. La tendencia que se sigue de 1972 a 1979 es la siguiente: 13.4, 16.0, 8.7 y 6.9 por ciento de 1972 a 1975, reduciéndose en forma severa a -2.9 y -8.4 por ciento durante 1976 y 1977, para volver a elevarse a 15.8 y 18.0 por ciento en 1978 y 1979 respectivamente.⁹

De la inversión total, la pública, en la que recae gran peso del motor del «desarrollo», presenta gran variabilidad en sus tasas de crecimiento de 1972 a 1979: 41.0, 34.3, 3.0, 23.8, -8.7, 2.4, 19.1 y 18.0 por ciento.¹⁰

Es indudable que el acelerado ritmo de inversión privada en los dos últimos años estuvo estrechamente asociado con la rápida expansión del financiamiento otorgado por la banca privada y mixta, y con las altas utilidades logradas por el sector empresarial: «Todos los componentes de la inversión se incrementaron con rapidez, en especial las compras de maquinaria y equipo en el exterior, cuyo crecimiento en volumen se estima en 44.3 por ciento».¹¹ Estas inversiones casi seguramente corresponden a empresas que se ubican en el sector monopolista de la economía.

- d) El consumo se va a apoyar principalmente en el consumo público ya que el privado llega a contraerse en -0.6 y -0.7 por ciento para los años 1974 y 1976, para luego ascender lentamente durante los años posteriores.¹²

Los anteriores indicadores nos muestran una de las características más generales del desarrollo capitalista actual, consistente en que los sectores más importantes del CME continúan creciendo pese a la

⁷ Banco de México, S. A., «Informe sobre la Evolución de la Economía mexicana durante 1979», *Comercio Exterior*, Vol. 30, No. 3, México, marzo 1980, p. 251.

⁸ *México en Cifras*, *op. cit.*, p. 7.

⁹ *Plan Global*, *op. cit.*, cuadro 10. Nota: aunque la fuente no lo indica las cifras parecen estar calculadas sobre precios constantes.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Banco de México, «Informe sobre...», *op. cit.*, p. 255.

¹² *Plan Global*, *op. cit.*, cuadro 10.

crisis, y que si esta última no adquiere características más profundas se debe al papel que el Estado juega para atenuar los aspectos más agudos de la misma. Lo que, en pocas palabras, expresa la manera en la que se desarrolla el capitalismo actual.

En el aspecto estructural, la desocupación y subocupación en México toman características alarmantes; no obstante la falta de información sobre el problema en esta década de crisis, los siguientes datos nos dan una imagen bastante cercana a la realidad. De acuerdo a estimaciones realizadas sobre datos censales de 1970, conforme a los ingresos percibidos por trabajo, el subempleo oscilaba entre el 37.6 y 44.8 por ciento de la población económicamente activa (PEA).¹³ Por otra parte, en el lapso 1970-1977 la desocupación abierta aumentó en algo más de un millón de trabajadores, pasando del 3.8 por ciento de la PEA en 1970 al 8.4 por ciento en 1977.

Además, de 1950 a 1970 la PEA ha sufrido un descenso significativo en relación a la población total, ya que de representar dicha relación el 31.5 por ciento en 1950, pasa a 28.3 por ciento en 1960 y apenas alcanza en 1970 el 25.6 por ciento, que es una de las tasas brutas de actividad más bajas del mundo,¹⁴ lo que significa, de seguir esta secuencia, que para 1980 cerca de sólo un 20 por ciento de la población total compone a la PEA, dado el alto índice de crecimiento demográfico en México.¹⁵ Lo anterior implica que altas proporciones de personas en edad de trabajar no ingresen al mercado de trabajo y que el comportamiento de la oferta de trabajo esté siendo fuertemente condicionada por una situación generalizada de desempleo y de subempleo. Para 1979, el 45.2 por ciento de la población total estaba constituida por personas de 0 a 14 años. ¿Cuántos de éstos encontrarán empleo en su ya cercana edad «productiva»?¹⁶

Reforzando lo anterior —y de acuerdo al Banco de México—,

¹³ Gloria González Salazar, «Empleo, desempleo y subempleo», en *La Universidad Nacional y los Problemas Nacionales*. Tomo I, UNAM, México 1980, p. 99. Las estimaciones con base al ingreso consideran como ingreso normal el menor de los salarios mínimos de cada entidad federativa, en vez del salario mínimo correspondiente a cada uno de los sectores de actividad, hecho que introduce un sesgo en las estimaciones y eleva la subestimación del desempleo y subempleo.

¹⁴ *Ibidem*, p. 106.

¹⁵ Si bien estas tasas de incremento anual en la PEA durante las décadas sesenta y setenta fueron de 2.0 y 2.3 por ciento, el incremento general de población fue de 3.1 y 3.4 respectivamente, *op. cit.*, p. 105.

¹⁶ *Plan Global de Desarrollo*, *op. cit.*, cuadro No. 2.

el objetivo de la política económica adoptada por el actual Gobierno, en el sentido de aumentar el volumen del empleo, se logró parcialmente:

Pues aunque se estima que en el sector moderno de la economía —se entiende grandes empresas— el empleo aumentó 4.7 por ciento, este tipo de incremento incide principalmente sobre la ocupación de grupos de trabajadores calificados. Por su parte, la demanda de mano de obra no calificada, cuyo desempleo constituye un problema estructural, se incrementa sólo marginalmente con la expansión del gasto agregado.¹⁷

En cuanto a la inflación —mecanismo del capital para abaratar la fuerza de trabajo y extraer mayor plusvalía—, ésta cobra gran impulso contribuyendo a una mayor polarización de la sociedad mexicana pues agudiza las contradicciones sociales. Este mecanismo se ve reforzado por una política económica ante la clase obrera que se manifiesta en los llamado “topes salariales”, los cuales, como a continuación podemos observar, se han venido modificando en la medida en que la inflación se acelera, pero manteniendo siempre los salarios con incrementos menores al índice de inflación comúnmente aceptado, como expresión de la necesidad de fortalecer la acumulación de capital:

- a) La tasa de inflación presenta las siguientes variaciones anuales, según indicadores económicos del Banco de México: 4.5, 4.5 y 5.6 por ciento de 1970 a 1972, para dispararse a 12.4, 24.0, 16.7 y 21.7 por ciento de 1973 a 1976, alcanzando su punto máximo de 32.1 por ciento en 1977 y continuar su alza de 17.4 y 20.5 por ciento en 1978 y 1979 respectivamente, pronosticándose alzas mayores para los años siguientes.¹⁸
- b) En relación a los salarios, como se recordará, éstos se incrementan para el bienio 1974-1975 en un 14 por ciento adicional sobre la medida de «emergencia» de unos meses atrás. En octubre de 1974 se concede un aumento salarial de no más del

¹⁷ Banco de México, “Informe sobre...”, *op. cit.*, p. 252. Aun cuando el Banco de México no especifica qué entiende por «sector moderno de la economía», el hecho de que la demanda de mano de obra no calificada no se incremente, siendo el gran volumen de la población económicamente activa, viene a reforzar las afirmaciones anteriores.

¹⁸ Tasa de inflación=variación porcentual del índice de precios del producto interno bruto, en *México en cifras 1970-1979*, p. 6.

22 por ciento —considerado como de «emergencia»—; posteriormente y a fin de compensar los incrementos en los precios habidos a raíz de la devaluación, en octubre de 1976, se fijaron nuevos salarios mínimos oficiales que permanecieron en vigor hasta el 1º de enero de 1977, cuando se elevaron 10 por ciento en todo el país —a excepción del área fronteriza, donde el aumento fue del 9 por ciento. Para 1978, el incremento promedio en los salarios fue de un 12 por ciento, en tanto que en 1979 los salarios se incrementaron en la mayoría de los casos en un 13.5 por ciento. Para 1980 el incremento promedio ha sido de un 20 por ciento.¹⁹

Por otra parte, con la crisis se acentúa la desigualdad del desarrollo, concentrándose la producción y el capital cada vez más en unos centenares de grandes consorcios estatales y privados, y se acelera la penetración de empresas trasnacionales que trasladan ciertas áreas industriales hacia México con el fin de valorizar su capital aprovechando la mano de obra barata. Es así como, si bien de 1970 a 1975 la inversión extranjera directa tiene un crecimiento de 11.2 por ciento, de 1975 a 1979 crece a un 35.6 por ciento.²⁰

Dicho sea de paso, otra expresión de la crisis es el crecimiento del gasto militar el cual de representar en 1970 el 7 por ciento del total de los países del Tercer Mundo, llegó en 1979 a 19,850 millones de pesos; cantidad que representa el 28 por ciento de las adquisiciones tercermundistas y (a excepción de Cuba), el más elevado de los países centroamericanos.²¹

Aquí debemos agregar que, como respuesta a la crisis, y en pocas palabras incentivar al capital, la actual administración ha instrumentado una amplia gama de acciones de política económica y social, con el objeto de estimular la producción, la inversión y el empleo, acciones que se encuentran en el *Plan Global de Desarrollo 1980-1982* y que abarcan medidas tanto para mayor control del gasto público, como para estimular sectores estratégicos de capital, orientando la

¹⁹ Para 1977, 1978 y 1979, ver “Sobre la inflación y el aumento de salarios en la UNAM”, Ignacio Hernández Gutiérrez, versión corregida y ampliada de la plática sustentada en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, a invitación de la Asamblea Delegacional del mismo, el 28 de agosto de 1979.

²⁰ Armando Labra “La IED en México”, cuadro No. 2, ponencia presentada en el seminario sobre “Inversión extranjera e industrialización en México”, Coordinación de Humanidades y el IIEC, UNAM, febrero, 1980.

²¹ “Eleva México compras de armas”. *Excelsior*, Sep. 9 de 1980. México.

inversión pública a dos prioridades básicas: sector agropecuario —para satisfacer la demanda de alimentos cuyo déficit ha alcanzado características alarmantes— y sector de energéticos.

Además de otros como: fomento a la generación de ahorro, modernización del sistema tributario y financiero, así como reformas al comercio y fomento a las exportaciones.

Sin duda, algunas de estas medidas incidirán en los graves problemas que el país afronta, más es casi seguro que, por el carácter profundo de las contradicciones que aquejan a la sociedad, estas medidas no afectarán los problemas estructurales propios de la sociedad capitalista del subdesarrollo.

III. *Expectativas de las grandes empresas*

a) *Pronósticos de crecimiento.*

En el marco descrito, donde esquemáticamente se intentó ubicar la situación del país dentro de la crisis general del sistema, se puede observar la agudización del fenómeno de acumulación y centralización del capital en las grandes empresas, dentro de las cuales las empresas transnacionales juegan un papel muy importante.

Una demostración de lo anterior la encontramos en una encuesta realizada por el Banco Nacional de México a 107 empresas industriales, elegidas por tener el mayor valor de ventas dentro de su rama,²² las que en conjunto vendieron 377,500 millones de pesos en 1979, previendo que para 1980 alcanzarían altos volúmenes de producción, con un incremento en las ventas de 12.9 por ciento en este mismo año —ligeramente superior al 12.7 por ciento que obtuvieron en 1979—. (Tómese en cuenta que, al mismo tiempo, el sector manufacturero crecerá en un promedio entre el 10 y el 11 por ciento).

El pronóstico de crecimiento en las ventas para estas grandes empresas industriales, de 1980 a 1985, es de 11.8 por ciento, perfilándose como las ramas más dinámicas aquellas donde predomina el

²² La encuesta, realizada entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 1980, incluye una muestra de 10 empresas de la ciudad de Monterrey 8 de Guadalajara y el resto del área metropolitana de la Ciudad de México: "Sector industrial. Expectativas optimistas entre grandes empresas", *Examen de la Situación Económica de México*, Grupo BANAMEX, marzo, 1980, Vol. LVI, Núm. 652.

capital extranjero las cuales en 1980, se incrementarían de la siguiente manera: aparatos electrónicos 20.2 por ciento, autopartes 19.8 por ciento, construcción y materiales 18.6 por ciento, ropa 17.3, muebles para oficina 16.8 y maquinaria y equipo 16.0 por ciento, esperando que las mismas alcanzarán, para el lapso 1980-85, los siguientes incrementos: 12.7, 15.8, 11.1, 12.4, 14.3 y 17.6 por ciento, respectivamente.

Por su parte, se anticipan aumentos superiores al 11.0 por ciento en todos los sectores, con excepción de algunos de los que elaboran bienes de consumo inmediato: cigarros (6.5%), cerveza (6.8%), alimentos (8.8%) y productos farmacéuticos (9%).

En cuanto a la inversión, el 50 por ciento de los negocios manifestó que sus inversiones en maquinaria y equipo crecerán en forma sustancial durante 1980. No obstante, el aumento de la inversión en el mediano plazo podrá, ser superior al promedio de años pasados, pues abundan los planes para duplicar o triplicar la capacidad instalada en los próximos dos o tres ejercicios, lo cual tendrá un efecto multiplicador en otras actividades. El que se espere para 1980-1985 una alta tasa de crecimiento de las ventas (11.8 por ciento en promedio anual, aun en medio de la crisis), motivará a que realicen mayores ampliaciones.

Se observa que son las ramas productoras de bienes de inversión las que esperan crecer más, en particular las de materias primas y materiales. Respecto a los bienes de consumo duradero, se perfila un gran dinamismo para la industria automotriz terminal y la de aparatos electrónicos.

En el caso de la industria automotriz —en crisis en Estados Unidos—, a raíz de los estímulos derivados del Decreto para el Fomento de la Industria Automotriz,²³ prácticamente todas las empresas de esta rama se encuentran en gran expansión. En esta forma, el sector se propone realizar inversiones por más de 24,000 millones de pesos en el período 1978-1982, mismas que generarán exportaciones por un total de 77,000 millones de pesos. A continuación mencionamos algunos programas de expansión que actualmente tienen en marcha algunas empresas de este sector, las cuales, siendo en su mayoría

²³ Para obtener dichos estímulos, que consisten en subsidios a los impuestos de importación de maquinaria, equipo, materias primas y componentes necesarios para la industria, las empresas de la industria terminal y de autopartes deberán cumplir ciertas obligaciones, tales como tener una balanza de divisas equilibrada y cumplir con los porcentajes de integración nacional.

subsidiarias de empresas transnacionales, aprovechan la mano de obra barata, subsidios, infraestructura, etcétera, desplazando gran parte de su producción a México, evitando así la baja en sus ganancias:

a) Mediante una inversión de 217 millones de pesos, *Nissan Mexicana, S. A. de C. V.* puso en marcha, en junio de 1978, una nueva planta de motores en el Estado de Morelos. La Planta tiene capacidad de producción anual de 120,000 juegos de partes de motor, de los cuales 60 por ciento serán destinados al mercado externo. Con esta inversión, la empresa espera generar exportaciones por 160 millones de pesos anuales, independientemente de las que realiza de unidades terminadas. Las nuevas instalaciones dan ocupación a 300 obreros altamente capacitados. Asimismo, en el mes de julio de ese año quedó concluida la planta de fundición de monoblocks que *Nissan Mexicana* construyó en Lerma, Estado de México, para abastecer del material necesario a la planta de motores.²⁴

b) Con una inversión superior a 3,000 millones de pesos, a realizarse en 1979 y 1980, *Volkswagen de México, S. A. de C. V.*, inició un programa de ampliación que le permitirá incrementar la fabricación de unidades para abastecer el mercado interno y ampliar sus exportaciones a Europa. Al mismo tiempo podrá alcanzar una mayor integración industrial en el país. Con esta nueva inversión, la empresa elevará a más de 8,000 millones de pesos el total de sus activos.²⁵

Por otra parte, durante la presentación del «*Volkswagen* un millón», en septiembre de 1980, el Presidente del Consejo Ejecutivo de *Volkswagenwerk* expresó “que si resultó difícil alcanzar un millón de *Volkswagen* en México, fácilmente llegará a producir su segundo millón en los próximos 5 años”. Además, anunció que,

durante el período 1980 a 1985, la empresa que preside hará una inversión en México de 1,200 millones de marcos (15 mil millones de pesos), lo que permitirá un amplio programa de expansión de *Volkswagen* de México. Se incrementarán las exportaciones tanto de vehículos, como de motores que se producirán en breve en la planta recién ter-

minada, a razón de 1,600 unidades diarias, de las cuales 1,200 serán exportadas al mercado de los Estados Unidos, así como ejes traseros en número de 3,500 a las plantas de Alemania, Bélgica y la Unión Americana.²⁶

c) Por su parte, *Ford Motor Company, S. A.*, para satisfacer la creciente demanda de sus productos en el país, lleva a cabo un programa de expansión tendiente a elevar en 21,000 vehículos su capacidad anual de producción de automóviles y camiones. La expansión tendrá un costo de 1,000 millones de pesos, e incluye la construcción de una nueva planta de ensamble dentro del complejo industrial de la empresa en Cuautitlán, Estado de México.

Además, *Ford Motor Company, S. A.* y el Grupo Industrial Alfa anunciaron en febrero de 1979 la creación de una empresa que se dedicará a la manufactura de cabezas de motor de aluminio. La inversión en esta nueva empresa será de 1,200 millones de pesos y producirá un millón de piezas por año, mismas que exportará en su totalidad a Estados Unidos y Canadá. Se espera que la empresa entre en producción en el segundo trimestre de 1981.²⁷

d) Otra empresa importante que ampliará sus instalaciones es *General Motors de México, S. A. de C. V.* Su programa prevé la construcción de un complejo industrial en Ramos Arizpe, Coahuila, que incluirá una planta de ensamble de automóviles y una de motores, además de dos nuevas instalaciones para producir componentes automotrices en Cd. Juárez, Chihuahua. La construcción de la planta de ensamble fue iniciada en junio de 1979 y su terminación está programada para el primer trimestre de 1981. La planta producirá eventualmente todos los automóviles *General Motors* destinados a México y constituirá una fuente de trabajo para 2,500 personas, cuando se establezcan dos turnos de trabajo. La planta de ensamble de automóviles de pasajeros y camiones que actualmente opera en la ciudad de Méico se destinará exclusivamente a la producción de camiones. En el caso de la planta de motores, se espera será terminada a mediados de 1982, tendrá una pro-

²⁴ “La industria automotriz en 1978”, en *El Mercado de Valores*, Año XXXIX, Núm. 48, Nov. 26 de 1979, p. 1027.

²⁵ *Ibidem*, p. 1027.

²⁶ “*Volkswagen* de México alcanzó la producción de su vehículo un millón”, *Excelsior*, 14 de septiembre de 1980, México.

²⁷ “La industria automotriz...” *Op. cit.*, 1027.

ducción de 1,600 motores por día, en tres turnos, y dará empleo aproximadamente a 2,500 personas. La producción de esta planta se destinará principalmente a la exportación.

Las nuevas instalaciones de componentes automotrices de la *General Motors*, en Juárez, emplearán 700 personas cuando lleguen a su plena capacidad de producción; fabricarán accesorios para motores y controles para marcha. La fábrica de motores y fundición de *General Motors de México*, que actualmente opera en Toluca, continuará produciendo motores de aplicación automotriz.²⁸

También en las ramas de autopartes, papel, siderurgia y productos químicos, se proyectan adelantos elevados para los próximos años, a excepción de la segunda, todas tienen experiencia en exportaciones.

Aparatos electrónicos, ropa y calzado crecerán arriba que el promedio general.

Tan llamativo está el mercado de aparatos eléctricos, que está atrayendo considerable interés en el extranjero. Durante 1979 la *Motorola*, la *Panasonic*, la *Matsushita* y la *Texas Instruments* anunciaron la inauguración o ampliación de nuevas plantas, todas asociadas a capital mexicano.

Conductores Monterrey anunció una ampliación en sus instalaciones por valor de 800 millones de pesos, tratando de elevar su producción de conductores eléctricos de 21,300 a 36,400 por año.

Manufacturas Electrónicas recibió un préstamo por valor de 7.8 millones de dólares del Royal Canadian Bank, para financiar su reestructuración.²⁹

Es decir, esto es sólo unos ejemplos de cómo la ET internacionaliza la producción, hegemoniza y subordina el trabajo. La búsqueda de mayores ganancias hace que el capital se traslade a donde pueda obtener el producto con la mayor plusvalía, y México les está resultando un país *ad hoc* a su situación de «crisis».

b) Utilización de la capacidad instalada

Las grandes empresas en México hablan mucho de la generación

²⁸ *Ibidem.*, pp. 1027-1029.

²⁹ *Análisis 79*, La Economía Mexicana, Publicación Ejecutiva de México, p. 225.

de empleos y las enormes inversiones que ello conlleva. No obstante, si bien estas empresas se caracterizan por concentrar gran número de trabajadores, el incremento del empleo no se desarrolla en relación directa al crecimiento del capital.

El siguiente cuadro hace suponer que pese a que se habla de ese supuesto incremento del empleo, la tendencia real puede ser o al estancamiento en el número de trabajadores ocupados o, incluso, al descenso, ya que la utilización casi al máximo de su capacidad instalada les da la posibilidad de ampliar su capital fijo, seguramente con tecnología moderna, lo cual implica el aumento de la extracción de plusvalía por medio de nuevas y avanzadas máquinas y técnicas en el proceso del trabajo que tienden a la intensificación de la productividad.

GRADO DE UTILIZACIÓN DE LA CAPACIDAD INSTALADA ACTUAL POR TIPO DE INDUSTRIA DE LAS EMPRESAS MÁS GRANDES

Tipo de industria ^a	Núm. de empresas	Promedio de utilización de la capacidad instalada %		Promedio de número de turnos %	
		Aritmético	Ponderado*	Aritmético	Ponderado*
I Bienes de inversión	50	87.6	89.8	2.8	2.8
1) Materias primas y materiales	41	89.7	90.2	3.0	2.9
2) Maquinaria y equipo	9	80.6	82.7	2.0	2.1
II Bienes de Consumo Final	52	84.1	89.8	2.1	2.0
1) De consumo duradero	17	85.6	91.1	1.8	1.7
2) De consumo inmediato	35	83.3	89.1	2.2	2.2
<i>Total</i>	102	85.6	89.8	2.4	2.5

* Las ponderaciones fueron hechas por el Banco Nacional de México con el valor de ventas; no obstante, no especifica el método utilizado para el mismo.

^a Para el nombre de las ramas consultar cuadro Núm. 1 del apéndice.

FUENTE: Banco Nacional de México, Depto. de Estudios Económicos.

En promedio, la capacidad instalada se emplea casi al máximo, 89.8%, con 2.5 turnos, más aún en la producción de bienes de consumo duradero con 91.1 por ciento, aunque se trabaja un menor número de turnos: 1.7 por día. Hay menor grado de aprovechamiento de la capacidad en plantas menos grandes, aunque también en nivel elevado: ello se deduce de los promedios de utilización ponderados con el valor de ventas, al compararlos con los que están calculados con promedios simples o aritméticos.

En conjunto, el 53 por ciento de las empresas trabaja al 90 por ciento o más de su capacidad, con un promedio de número de turnos de 2.6, concentrándose éstas en las siguientes ramas, ordenadas de acuerdo a la mayor utilización de la capacidad instalada: cerveza (99.2%), cigarros (98.5%), construcción y materiales (94.6%), automóviles y camiones (94.3%), minerometalurgia (93.0%), calzado (93.8%), papel y cartón (93.8%), dulces y chocolates (92.6%), productos químicos (91.9%), y autopartes (90.5%).

Por su parte, un 26 por ciento de las empresas trabaja entre el 80 y 89 por ciento de su capacidad y un promedio de número de turnos de 2.3; un 10 por ciento de las empresas trabaja entre 70 y 79 por ciento de su capacidad, con un promedio del 2.1 turnos, y el 12 por ciento restante de empresas trabaja entre el 50 y 69 por ciento de su capacidad y un promedio de turnos de 1.5.

Como consecuencia de operar casi al tope de su capacidad instalada, la mayor parte de las empresas desarrollan ampliaciones que entrarán en operación durante 1980.

Durante el segundo semestre de 1979, el 47 por ciento de las compañías entrevistadas terminó ampliaciones y nuevas instalaciones que funcionarán a mayor capacidad este año. Se trata, sobre todo, de productoras de materias primas y bienes de consumo inmediato. El 76 por ciento afirmó que en 1980 concluirán proyectos de ampliación, siendo las de bienes de inversión en general las más activas. La mitad de las ampliaciones entrará en servicio en el primer semestre y el resto en el segundo.

Y todo esto sucede, no debemos olvidarlo, en una época de crisis.

c) Principales limitantes al desarrollo de las grandes empresas

De acuerdo a los entrevistados, los problemas más agudos que afrontan son, en orden de importancia, la escasez de materias primas, el control de precios y el transporte. (Ver apéndice cuadro 3).

De acuerdo al Banco Nacional de México, es probable que en

buena parte la escasez de materias primas se deba al transporte, por lo que éste podría considerarse como principal "cuello de botella", ya que el 76 por ciento de las industrias opinó que este problema es entre serio y muy serio y únicamente el 10 por ciento no lo resiente.³⁰

El 25 por ciento de las empresas —sobre el problema del transporte— no advierte solución en los próximos 6 meses, pero un 34 por ciento cree que ya se dan pasos significativos para lograrlo. El 49 por ciento comparará camiones para afrontarlo, por lo que el problema dejará de serlo. Actualmente, el 63 por ciento de la carga de estas plantas se mueve por camiones fletados y el resto por ferrocarril y camiones propios.

Respecto a la preocupación relativa al control de precios, los empresarios expresaron que el alza en los precios de sus productos es menor que el aumento en los costos de materia prima que utilizan: en los primeros, el alza será de 18.5 por ciento en promedio en 1980 contra el 15 por ciento en 1979, en tanto que los segundos crecerán un 21.7 por ciento frente a 18.1 por ciento el año pasado.³¹ No obstante, piensan que pueden amortiguar el problema vía mayor productividad.³²

Las ramas que tendrán mayores incrementos de precios para 1980 son las que producen bienes de inversión, sobre todo minerometalurgia, papel, cartón y maquinaria. Dentro de los artículos de consumo, la de vinos y licores es la que prevé alzas mayores.

Creemos que la preocupación anterior es excesiva, ya que además de que ellos mismos solucionarán el problema con mayor extracción de plusvalía, vía mayor productividad, sin duda el mismo sistema los provee de los mecanismos de compensación como son los subsidios, tanto los directos —que a veces adquieren proporciones gigantescas como es el caso de algunas ramas de alimentación—, o los indirectos; por ejemplo: el 80 por ciento de estas empresas considera que sus precios, a pesar de los aumentos, son competitivos en el mercado internacional, no obstante "gran parte de ellas disfruta del apoyo de los CEDIS, que implican un incentivo de entre 8 y 10 por ciento del valor de los bienes".³³

La inflación, por su parte, no parece causarles gran problema; sólo un 15 por ciento de éstas la formuló como limitante (creemos

³⁰ "Sector industrial...". *Op. cit.*, pp. 137-139.

³¹ *Ibid.*, p. 142.

³² *Ibidem.*

³³ *Ibid.*, p. 147.

que se trata de las más pequeñas dentro del conjunto, ya que para las grandes empresas éste es un factor que incide en el proceso de acumulación y centralización de capital).

En relación al problema de la escasez de personal capacitado, y que afecta bien poco a las grandes empresas, cabría mencionar que estas industrias se encuentran ubicadas en las grandes concentraciones urbanas del país: área metropolitana de la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara, lo que les permite disponer de una gran proporción de la fuerza de trabajo calificada. De acuerdo a un estudio realizado por el mismo grupo BANAMEX,³⁴ existe una gran desigualdad regional en la distribución de la población ocupada por categorías de trabajo. El área metropolitana de la capital tiene el 28.7 por ciento de la población ocupada, pero concentra el 46.8 por ciento de los técnicos y profesionales, así como el 44.1 por ciento de los funcionarios superiores del país entero.

Por su parte, el financiamiento no les preocupa en lo más mínimo, ya que sólo el 5 por ciento de las empresas lo mencionó dentro de la problemática general. Y es que, en general, se trata de subsidiarias de empresas transnacionales, o empresas nacionales asociadas a éstas, que cuentan con elementos como capital, tecnología, canales de distribución y de financiamiento que la mayoría de las empresas en México no poseen.

Al preguntárseles sobre las posibilidades de obtener crédito en moneda nacional, un 38 por ciento de los encuestados opinó que el problema era entre serio y muy serio, 30 por ciento lo considera regular y el 32 por ciento restante no lo veía como obstáculo. Sin embargo, esta situación cambia respecto a la obtención de crédito en moneda extranjera: para el 75 por ciento no se presentan limitaciones, y sólo 6 por ciento lo estima de difícil obtención.³⁵ (Ver cuadro 4).

Respecto a la situación laboral —contrariamente a lo que se piensa—, es un problema que afecta en forma mínima a las grandes empresas. En páginas anteriores hemos observado cómo la desocupación y subocupación en México han tomado características alarmantes en esta última década. Esta gran masa de población, consecuencia del mismo desarrollo del proceso de acumulación de capital, no es una deformación, sino una condición necesaria del mismo, lo

³⁴ "El problema del empleo en México", *Examen de la situación económica de México*, BANAMEX Vol. LVI, Núm. 657, agosto 1980.

³⁵ "Sector Industrial . . .", *Op. cit.*, p. 139.

cual desempeña estructuralmente los siguientes procesos básicos: por un lado garantiza la continuidad del proceso de producción en los períodos de expansión del ciclo industrial al existir como ejército industrial de reserva, y, por otro lado, contribuye a elevar la cuota de plusvalía en dos sentidos: a) obliga al obrero en activo a someterse a procesos intensivos y extensivos de explotación, al crecer a su alrededor un gran número de competidores; y, b) contribuye a que los salarios se mantengan bajos especialmente en esta época de inflación.

A lo anterior debemos aumentar el hecho de que lo característico del gran proletariado mexicano es su gran dispersión y heterogeneidad, el cual está definido de acuerdo a su ubicación en los diversos sectores de la economía y, por lo mismo, presenta en su seno diferentes niveles de organización, conciencia de clase, formas de vida y condiciones de lucha. Además, gran proporción de éste no está organizado sindicalmente por encontrarse atomizado en miles de pequeñas empresas.

Por su parte, los sindicalizados, ubicados en gran parte en medianas y grandes empresas, se encuentran englobados, en su mayoría en las grandes centrales obreras oficiales cuyo control sobre los primeros es fundamental para el proceso de acumulación de capital.

Probablemente éstos son algunos de los principales factores que, unidos a la mediatización y el control que las grandes empresas ejercen sobre sus trabajadores, hace que éstas no le den gran importancia al problema laboral, ya que de las 107 empresas de la muestra, sólo el 8 por ciento considera este factor como una de las principales limitantes que actualmente las afectan, concentrándose este 8 por ciento principalmente en las industrias de bienes de inversión.

No obstante —volvemos a recalcar— vivimos una época de crisis que tiende a agudizarse, la clase obrera resiente cada vez más el peso que sobre ella recae y va tomando mayor conciencia de su situación.

El capital seguirá ejerciendo su control sobre el proletariado, mientras éste no adquiera la conciencia de las causas de su miseria y explotación, que si bien ahora no le son muy claras, no por ello puede éste medirse mecánicamente ya que es parte de la dialéctica social y como tal se transforma; esto y no otra cosa, es lo que expresan las luchas cada vez más importantes que la clase obrera está dando por superar los problemas que la aquejan.

Es compromiso del intelectual el profundizar en el conocimiento de los problemas que afectan a la clase obrera para aportar, a partir de ahí, los elementos que coadyuvan a elevar la conciencia de ésta como clase para sí.

APÉNDICE

CUADRO 1

PRONÓSTICOS DE CRECIMIENTO DE VENTAS EN UNIDADES FÍSICAS^a PARA 1980-1985 DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES MÁS GRANDES DE SU RAMA*

(%)

Tipo de industria	Número de empresas	Crecimiento en porcentaje		
		1979	1980	1980/85 ^b
I. Bienes de inversión	50	11.9	14.3	13.0
1) Materias primas y materiales	42	11.7	14.2	12.8
2) Maquinaria y equipo	8	15.9	16.3	16.6
II. Bienes de consumo final	53	13.6	11.3	10.6
1) De consumo duradero	18	14.1	13.6	10.9
2) De consumo inmediato	35	13.3	9.9	10.4
Promedio general	103	12.7	12.9	11.8

^a Aun cuando los autores no lo especifican, creemos que el término unidad física se refiere a unidades producidas.

^b En algunos casos las proyecciones son hasta 1983. Promedios ponderados por el Banco Nacional de México, S. A., con el valor de las ventas. (No se especifica el método de ponderación.)

* El nombre de las ramas incluidas en cada grupo es el siguiente:

BIENES DE INVERSIÓN:

- a) Materias primas y materiales: productos químicos, siderurgia y similares, textiles, papel y cartón, autopartes, minerometalurgia, y construcción y materiales.
- b) Maquinaria y equipo: maquinaria y equipo, y muebles para oficina.

BIENES DE CONSUMO FINAL:

- a) De consumo duradero: automóviles y camiones, aparatos electrónicos, ropa y calzado.
- b) De consumo inmediato: alimentos, dulces y chocolates, jabones y detergentes, cigarros, vinos y licores, cerveza, refrescos y productos farmacéuticos.

FUENTE: Banco Nacional de México, S. A., Departamento de Estudios Económicos.

CUADRO 2

EXPECTATIVAS DE INVERSIÓN EN MAQUINARIA E INSTALACIONES PARA 1980 DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES MÁS GRANDES DE SU RAMA POR TIPO DE INDUSTRIA*

(% de respuesta)

Tipo de industria	Número de empresas	Crecerá de forma			No crecerá
		Crecerá mucho	regular	Crecerá poco	
I. Bienes de inversión	54	61	33	6	0
1) Materias primas y materiales	45	62	31	7	0
2) Maquinaria y equipo	9	56	44	0	0
II. Bienes de consumo final	53	40	30	25	6
1) De consumo duradero	18	56	22	22	0
2) De consumo inmediato	35	31	34	26	9
Promedio general	107	50	33	14	3

NOTA: Si bien el cuadro es sumamente interesante, debemos tomar también en cuenta lo general de la "medida": mucho, regular o poco.

* El nombre de las ramas incluidas en cada grupo es el siguiente:

BIENES DE INVERSIÓN:

- a) Materias primas y materiales: productos químicos, siderurgia y similares, textiles, papel y cartón, autopartes, minerometalurgia, y construcción y materiales.
- b) Maquinaria y equipo: maquinaria y equipo, y muebles para oficina.

BIENES DE CONSUMO FINAL:

- a) De consumo duradero: automóviles y camiones, aparatos electrónicos, ropa y calzado.
- b) De consumo inmediato: alimentos, dulces y chocolates, jabones y detergentes, cigarros, vinos y licores, cerveza, refrescos y productos farmacéuticos.

FUENTE: Banco Nacional de México, S. A., Departamento de Estudios Económicos.

CUADRO 3

PRINCIPALES LIMITANTES QUE ACTUALMENTE AFECTAN A LAS EMPRESAS INDUSTRIALES MÁS GRANDES DENTRO DE SUS RAMAS POR TIPO DE INDUSTRIA

(% de respuesta)

<i>Tipo de industria</i>	<i>Número de empresas</i>	<i>Control de precios</i>	<i>Escasez de materias primas</i>	<i>Transporte</i>	<i>Situación laboral</i>	<i>Inflación</i>	<i>Escasez de personal capacitado</i>	<i>Financiamiento</i>
I. Bienes de inversión	54	22	43	22	13	17	7	6
1) Materias primas y materiales	45	22	40	24	11	18	7	4
2) Maquinaria y equipo	9	22	56	11	22	11	11	11
II. Bienes de consumo final	53	36	57	21	4	13	4	4
1) De consumo duradero	18	22	61	11	0	6	6	6
2) De consumo inmediato	35	43	54	26	6	17	3	3
<i>T o t a l</i>	107	29	50	21	8	15	6	5

NOTA: Los porcentajes no suman 100 debido a que para cada empresa corresponde una o más limitantes.
FUENTE: Banco Nacional de México, S. A., Departamento de Estudios Económicos.

CUADRO 4

EXPECTATIVAS SOBRE POSIBILIDADES DE OBTENER CRÉDITO PARA 1980 DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES MÁS GRANDES DE SU RAMA, POR TIPO DE INDUSTRIA

(% de respuesta)

<i>Tipo de industria</i>	<i>Número de empresas</i>	EN MONEDA NACIONAL		EN MONEDA EXTRANJERA						
		<i>Sin problema</i>	<i>Con problema</i>	<i>Sin problema</i>	<i>Con problema</i>					
I. Bienes de inversión	54	31	30	33	6	78	20	0	0	2
1) Materias primas y materiales	45	36	22	38	4	78	20	0	0	2
2) Maquinaria y equipo	9	11	67	11	11	78	22	0	0	0
II. Bienes de consumo final	52	33	31	23	13	73	10	10	2	5
1) De consumo duradero	18	33	28	22	17	83	6	6	5	0
2) De consumo inmediato	34	32	32	24	12	68	12	11	0	9
Promedio general	106	32	30	28	10	75	15	5	1	4

FUENTE: Banco Nacional de México, S. A., Departamento de Estudios Económicos.

SUMMARY: The article examines the decade of the 1970's in Mexico and the deepening of the general crisis of world capitalism. In Mexico, this manifests itself in two manners: on the one hand, in the increasing concentration and centralization of capital in the hands of a few large enterprises in search of greater profits; and on the other, in the increasing exploitation of men and natural resources, an uncontrollable money drain abroad, and the pauperization and unemployment of our people.

RÉSUMÉ: Tout au long des années soixante-dix, le Mexique connaît des graves contrastes. Ceux-ci sont le produit de la crise générale du système capitaliste qui s'exprime, d'une part, par le rapide procès de concentration et de centralisation de capital en un groupe réduit de grandes entreprises qui se lancent à la recherche d'une masse supérieure de profits et, d'autre part, par la croissante exploitation d'hommes et de ressources naturelles, le drainage sans frein de fonds vers l'étranger, ainsi que par la pauperisation et le chômage que supportent notre peuple.